

## CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN.—ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	8.	15.	20.
Portugal.....	7.50	15.	20.
Extranj.....	10.	20.	40.
(No comprendidos 15. 30. 60.)			

TELÉFONO NÚM. 2271

## RETABLO ESPAÑOL

## El socorro de los pobres

## ¿Misericordia ó justicia?

Se atribuye al gobernador civil, Sr. Merino, la idea de un arbitrio sobre los banquetes públicos. Como quiera que los banquetes son, además de innecesarios, tribunas vanidosas y petulantísimas, cuanto tienda, no ya a imponerles un tributo, sino a su supresión total y definitiva, merecerá las simpatías del pueblo, que está ya de banquetes hasta la mismísima coronilla.

Este y otros arbitrios de que hablaremos se procuran para el socorro de los pobres. ¿Para qué pobres? Porque es preciso fijar bien el concepto, no de un modo sentimental, sino de un modo social; y luego de fijado el concepto, establecer concretamente las maneras de auxiliar a los pobres, á fin de que el auxilio sea justo, eficaz y útil á la nación.

El otro día publicó La Tribuna interesantes declaraciones del senador Sr. García Molinas, presidente del Comité Ejecutivo creado há pocos días por el ministro de la Gobernación. El Sr. García Molinas, hombre serio, de espíritu generoso y comprensivo y de gran posición social, lleva ya muchos años preocupado con el problema de la mendicidad madrileña, á cuyo estudio y soluciones ha contribuido con su talento y su fortuna.

Bueno; pues el Sr. García Molinas, ha declarado que en Madrid existen más de 800 Sociedades de beneficencia, las cuales contribuyen al socorro de los pobres con más de 6.000 pesetas diarias. Por venir de quien viene, la afirmación tiene toda clase de garantías. Es verdad, pero no lo parece.

El propio Sr. García Molinas sale al paso de esta duda tan caritativa cuando añade que con las dichas 6.000 pesetas, «bien repartidas», hay dinero bastante para resolver el problema de la mendicidad.

Supongamos que el Comité Ejecutivo, luego de federar las 800 Sociedades benéficas, de organizar las Juntas de distrito propuestas por el Sr. García Molinas, de establecer un comedor en cada barrio, de llegar, como la Asociación Valenciana, organizada por el Sr. Sánchez Bergón, ó como la Asociación Zaragozana, de «El Ruido», ó como las que en Sevilla y Cádiz dirigiera el que fué gobernador de ambas provincias, Sr. Fernández Jiménez, supongamos, decimos, que llegase el Comité Ejecutivo de Madrid á montar un servicio de beneficencia pública como el más acertado de los de España ó el extranjero. ¿Habría de reducir su auxilio á los mendigos callejeros ó lo extendería á los pobres domiciliados? ¿Se limitaría á dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, en lúenas obras de misericordia evangélica, ó procuraría dar trabajo á los que careciesen de él, en buena obra de justicia social? Supongamos que el Comité Ejecutivo, y más principalmente su promotor, el señor Alba, traductor de la obra de Demolins, «En qué consiste la superioridad de los anglosajones», y familiarizado, por consiguiente, con el admirable espíritu práctico del pueblo inglés, han de inspirar su acción benéfica, tanto en el espíritu de misericordia evangélica, como en el de justicia social.

En nuestra tradición benéfica-social está la costra de los asilados, que viven del trabajo ajeno, como señalaba Juan Luis Vives en su «Tratado del socorro de los pobres», y en la «oscura boba» de los conventos, y el «crancito para golfos» de los cuarteles, instituciones todas que han contribuido á mantener las numerosas y potentes hordas de vagos, que tanta y tan bochornosa fama nos conquistaron en el extranjero.

Es que vamos á seguir alimentando Lázarus y Justinas, fomentando la roña secular que amontonaron largos siglos de fabulosos y de «Piripitipis»? En pleno siglo XX, cuando la fórmula del que no trabaja, que no coma, es como el primer mandamiento social, la obra fundamental de toda acción benéfica es de clasificación y estadística: Pobres sin domicilio y pobres con domicilio. Pobres que pueden trabajar y pobres que no pueden trabajar.

Para los que no pueden trabajar, el asilo, para los que pueden trabajar, la fábrica, el taller, la colonia agrícola. Misericordia, para los inútiles. Justicia, para los útiles y aptos.

Hay algo tan sencillo, ni tan justo, ni tan claro siquiera? Pues, sin embargo, ya han leído ustedes la afirmación del señor García Molinas: 800 Sociedades benéficas en Madrid; 6.000 pesetas dan estas Sociedades para socorro de los pobres; con las 6.000 pesetas se puede resolver el problema sobradamente; pero Madrid está plagado de mendigos, de vagos y de galloferos.

Muy bien están los comedores populares; mas el dinero que se gasta en ellos, desaparece como los ríos en el mar. Pero, ¿y si el Comité Ejecutivo comenzara un día de estos á clasificar á los que acuden, y llevase los que no pueden trabajar á varios pabellones desmontables, que podrían construirse en un periquete, y los que pueden trabajar, mediante Bolsas de Trabajo en cada distrito, á construcciones, fábricas, talleres y obras particulares ó oficiales?

¿Qué resultaría entonces? Pues resultaría, en primer término, que solamente se daría de comer por caridad á los únicos dignos de ella; esto es: á los impedidos; y resultaría, en segundo término, que no se gastaría el dinero en mantener vagos, esto es: gentes que sin trabajar, y pudiendo hacerlo, viven á costa de los que trabajan; lo cual es afrentoso para el vago y para el que sostiene la vagancia.

El principio de la beneficencia pública está más claro que la luz, misericordia, para el infeliz que no lo puede ganar; justicia, para el que pudiéndolo ganar, no lo gana por falta de trabajo. ¿No sostiene persona tan autorizada como el Sr. García Molinas que hay 6.000 pesetas diarias para socorro de los pobres? ¿No ha conseguido acertadamente el Sr. Alba otras mil pesetas diarias de algunos Círculos de recreo? ¿No habían de ingresar por nuevos, justos, fáciles y aun necesarios arbitrios, por cada banquete, por cada entremés, por cada becerrada, novillada ó corrida de toros, por cada baile público, por cada una de las mil cosas que, envileciendo nuestras pasiones, nos separan de la cultura, del trabajo, de la ambición noble, de la previsión prudente, de todas las dignidades humanas—, otras 1.000 pesetas cada día?

Pongamos aún el esfuerzo municipal, que, organizado por los talentos del señor Ruiz Jiménez, bien podría contribuir con otras 1.000 pesetas diarias, y los auxilios del Estado, que, ante la reiterada subvención del conde de Romanones, subvención con otras 1.000 pesetas. Tendríamos 10.000 pesetas diarias ¿no es esto?

Bueno; pues suponiendo—y nos parece mucho suponer—que se instalasen en Madrid 500 pabellones desmontables (á 5 por distrito), capaces cada uno de albergar 10 impedidos, tendríamos 500 impedidos albergados en la misericordia del asilo público, pudiendo estar comidos, vestidos y obligados por 2.000 pesetas diarias. ¿Qué nos faltaría que haya en la corte, fuera de los asilos oficiales, no 500, sino 1.000; no 1.000, sino 2.000 impedidos totalmente para el trabajo? Pongamos entonces 4.000, hasta 5.000 pesetas diarias.

¿Es que con otras 5.000 pesetas diarias, que restarían, no se pueden montar talleres y enseñanzas de costura, calzado, imprenta, mecanografía, jardinería, cerámica, fontanería é infinitas de pequeñas industrias fáciles, como las de juguetes, fotografías, postales, encuadraciones, etcétera, etcétera?

Y no sería más justo, más noble y, por supuesto, más útil, emplear el dinero en enseñar oficios y profesiones, donde los pobres puedan ganarse honradamente el sustento, que emplearlo en sustentar, sin ton ni son, lo mismo á pobres que no lo pueden ganar, que á pobres, que si no lo ganan es porque no pueden ó porque no quieren?

FELIX REINA

## EL OBISPO DE TÚY

## Manifestación de desagravio

TÚY 15 (8 m.). Bajo la presidencia del alcalde se ha celebrado una reunión popular magna, para desagraviar á nuestro obispo por las contrariedades sufridas en Portugal. Se acordó transmitir telegramas al presidente del Consejo y al ministro de Estado, rogándole demande reparación al Gobierno portugués, pidiéndole iguales derechos para los sacerdotes españoles que los que disfrutaban los de otras naciones.

Se telegrafió también al Sr. Besada y al diputado Sr. Ordóñez para que influyeran cerca del Gobierno, á fin de obtener la completa reparación.

Al prelado, que se encuentra actualmente en Sevilla, se le envió un cariñosísimo despacho de adhesión y afecto.

El pueblo se dio cita para recibirle cuando regresase de viaje.—C.

## Palabras de un mundano

«NUESTRAS VIDAS SON LOS RÍOS».

En una revista inglesa hallamos la noticia, bajo este sugestivo título: «Nelson, en el Monte de Piedad».

La Policía inglesa tiene actualmente en su poder una pequeña joya, obra maestra del miniaturista Coway: un medallón que representa á Nelson, y en cuyo reverso hay una divisa formada con cabelleros trenzados; tal vez, los cabelleros de lady Hamilton.

Este precioso recuerdo, tasado en 25.000 francos, fué empleado en el Monte de Piedad por una lady esterlina. Su propietario, un joven modesto, vendió la joya, á un «choufleur», conductor de un taxi; pero, arrepentido después, citó al conductor ante el Tribunal de Policía de Westminster, reclamándole la joya.

No se ha podido poner en claro á quién pertenece el precioso objeto. El joven poseedor que empujó la joya asegura que ésta pertenece á su familia desde hace mucho tiempo, habiendo constituido el regalo de boda que hizo á su mujer. En cambio, éste pretende que la miniatura fué de su padre, panadero en Brighton, que la obtuvo de un cliente, en pago de ciertas deudas de pan.

Esta historia parece la más verosímil. Un descendiente de la familia del vendedor de Trafalgar enajenó la reliquia para pagar al panadero. ¿Triste sino de las familias! ¡Lección eterna de la fragilidad de las cosas humanas!

Nuestro Jorge Manrique, aquel noble infanzón, sobrino de condesables, hijo de próceres, que vivió una de las épocas más trágicas de Castilla, tras de las famosas endechas, tesoro de la poesía castellana, la muerte que el tiempo reserva á las glorias de los hombres:

«Nuestras vidas son los ríos  
que van á dar á la mar,  
que es el morir;  
allí van los señores  
derechos á so acabar  
e consumir».

No importa ser río caudal, ser río mediano, ser río más chico... Allogados como sigue diciendo el poeta—al final, todos somos iguales:

«los que viven de sus manos  
ó los ríos».

Esto rasero inevitable de la Muerte ha empujado ahora hacia las cajas de un Monte de Piedad la presa que fué, tal vez, el orgullo de dos coronas unidas por una pasión vorazmente, sólo excusable por la tiranía del amor, Nelson, el almirante más glorioso de Inglaterra, y lady Hamilton, la ambiciosa adúltera, que hizo del mayor prestigio de su siglo, el caprichoso juguete de sus devaneos.

La Historia, gran maestra de famas, ha repetido su lección. Los descendientes de Nelson han tenido que enajenar las reliquias del gran hombre, para pagar una vulgarísima cuenta del panadero.

## DEL ARTE DRAMÁTICO

## Añoche, en los teatros

## PRICE. «Don Quijote».

«Para mí sola nació Don Quijote, y yo, para él; el año ochav, y yo escribí; sólo los dos somos para un uno.»

Cide Hamete su pluma.

No quiso Cervantes que nadie tornase á resucitar las andanzas del manchego caballero, sacadas á luz por su excelsa pluma, y así, acabó la segunda parte de su libro con el arrepentimiento, muerte y testamento de Don Quijote, entendiéndolo bajo siete lousos y con la críptica abstracción del cura y la más profana del bachiller Carrasco, autor de su epitafio; del barbero, del ama y de la sobrina, que al notar la discreción del hidalgo y escuchar los anatemas que el mismo pronunciaba contra sus pasadas locuras, provocadas por las sombras calligresas de la ignorancia, le perdonaron de todo corazón, y así alabaron el milagroso juicio que ponía fin y remate á las locas caballerías del paladín más esforzado que produjo el prodigio suelo de la agreste Mancha.

Esta advertencia del autor de Don Quijote, consignada en aquel vibrante párrafo de Cide Hamete á su pluma: «Aquí quedará colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni se si bien cortada ó mal cortada, pérola mar...», no se hizo á humo de pajas. Miguel de Cervantes, justamente indignado ya con el atrevimiento del señor aragonés, real ó fingido, que sacó las fatigas aventuras del sin par caballero, dadas por apócrifas y no escritas en un famoso pasaje de la segunda parte cervantina, pronunció en el final de su obra una sentencia condenatoria que, á través de trescientos años, perdura sobre todas las ociosas plumas que han intentado sacar de su cristiana sepultura los ascendidos huesos del Caballero de los Leones.

Don Eduardo Barriobero, escritor muy estimable, orador elocuente, propagandista infatigable, no había de tener más fortuna en este imposible empeño que los demás literatos que ensayaron sus fuerzas en un ejercicio vedado á todos los ingenios nacionales y extranjeros, por expresa y terminante disposición del autor.

El mérito universal del libro de Cervantes estriba, precisamente, en ser único. Ninguna otra obra parecida, fuera de aquel plagio tordesillesco, que tan colérico y fuerte se fué al pacífico Sancha Panza, ha logrado emparejarse con el libro inmortal de las sublimes locuras de Don Quijote. Las obras y conocidísima es la historia de los fracasos que en este empeño han sufrido escritores, poetas y músicos famosos. Sobre la cribada del libro que encierra las aventuras del Ingenioso Hidalgo ha podido escribirse lo que Roldán escribió sobre sus armas, al dejarlas colgadas del árbol: «Nadie las mueva».

No tienen, pues, la culpa Barriobero y San José de haber fracasado añoche en el homenaje, que con mejor intención que fortuna, intentaron para solemnizar la próxima conmemoración del tercer centenario cervantino. Y no tienen la culpa, aparte de errores y descuidos, que no amenguan el mérito de sus esfuerzos, porque, como hemos dicho, el Quijote no admite resurrecciones, y Cervantes supió enterrarlo tan hondo, bajo el pomposo epitafio que escribió en la última página de su libro, que todo intento sobre el caballero es una locura mayor que la que afigió en vida al espejo y luz de la caballería andante.

Quedamos en esto: en que la culpa no es de los autores de la zarzuela estrenada añoche en el circo de Price, construida sobre fragmentarias aventuras de escaso relieve teatral, que forzosamente habían de languisecer en la escena, póngalas quien las pusiere en las más sublimes solfa que el propio Apolo inspirara con acordes de su divina lira.

Creíamos nosotros que los autores de este homenaje, dejando al libro lo que es privativamente suyo, lo que no puede trasladarse á la realidad en la forma sintética de toda acción dramática, habrían llevado al teatro, no las aventuras, sino el espíritu humanístico, generoso y trascendente de las figuras del hidalgo y su escudero. No es así, y no siendo, la obra habla de caer, como cayó, en la trivialidad de unos coros, de unas romanzas y hasta de unos bailes, que no pueden interesar ni constituir por sí solos una obra teatral.

El maestro San José, arrastrado por la poca teatralidad del libro, se limitó á comentar en intermedios musicales y á vestir decorosamente los cantables. Su labor fué premiada con aplausos, y obtuvo, con el Sr. Barriobero, los honores de la escena.

De la presentación sólo elogios se pueden hacer, fuera de aquella horrible exhibición de unos cuadros que acompañan los ensueños de Don Quijote, y que pudieron haber sido substituidos con las modernas proyecciones luminosas.

El escenógrafo salió también á recibir los aplausos del concurso.

Tomaron parte en la representación las señoras Sanford, García Ramírez, Oliver, Villagrasa y Romero, y los Sres. Casas, Iñigo, García Soler y Molina.

Los coros, mal ensayados, dieron lugar á algunos tropiezos lamentables, fáciles de evitar en representaciones sucesivas.

F. MARTÍNEZ YAGÜES

## LA CRISIS OBRERA EN CASTELLÓN

## Los trabajadores de la naranja

CASTELLÓN 15 (12.5 m.). Una Comisión de obreros visitó al alcalde exponiéndole la adictiva situación en que se encuentran sus familias. Le rogaron que interponga su influencia cerca del Gobierno para que facilite obras públicas, activando los expedientes.

Los confectionadores de cajas han ofrecido al gobernador negándose á aceptar las bases propuestas por los marineros, cargadores y descargadores del puerto.

El gobernador intentará reunirlos nuevamente para hacerles desistir de su actitud, pues los obreros han cedido en cuanto pretendían los confectionadores.—Tarraga.

## PRINCESA. «Sansón».

Casi puede afirmarse, sin temor á engañar, que la obra que añoche puso Guity en la escena del teatro de la Princesa, es la más violenta y audaz de todas las violentas y audaces producciones que integran la dramaturgia de Enrique Bernstein. Esquema de la obra, en cuanto para su uso particular una estética rigida é inflexible, un procedimiento, merced al cual los sucesos de sus dramas van desarrollándose íntimamente y en atenuaciones, con chispazos pasionales de vez en cuando, con grandes escenas tumultuosas y angustiantes.

Y todo eso, toda esa crueldad de la preceptiva de Bernstein, toda esa tempestad de las pasiones y todas esas escenas turbulenta y de insostenible tensión, continúan la base fundamental del drama que la compañía Guity representó ayer.

Indudablemente, la técnica de Bernstein es poco recomendable para imitarse por otros autores. Pero esa técnica responde á un temperamento artístico, vigoroso y enérgico, que es el temperamento del autor de La Princesa.

Como en la mayoría de las composiciones escénicas del escritor judío, en Sansón interviene, á modo de inspirador y á manera de elemento que ha de determinar la catástrofe, el dinero. El protagonista de la obra, Brachard, hombre de alma templada en la lucha por la vida, que desde los más bajos oficios llegó á conquistar las almas del mundo de los negocios, se ve burlado por su mejor amigo, por su subordinado en las cuestiones financieras, á quien él encaminó a la vida de las hábiles jugadas bursátiles. Brachard se había casado con una hija de los marqueses de Andeline. La boda tuvo por móvil la ambición de los padres de la desposada. Esta se considera vendida á Brachard y le odia como á su comprador. En tales circunstancias, el amigo y la mujer de Brachard le traicionan.

Brachard, con pasmoso aplomo, prepara una terrible venganza, que consiste en arruinar á su amigo, arruinándose él al propio tiempo.

Esta gallarda suprema de Brachard lo que lo que nunca habría sido posible. Su mujer procurará amarlo. Al final de la obra le ama ya.

Pero esto que continúan se refiere únicamente al armazón del asunto. Lo interesante lo verdaderamente subyugador de la obra está en los incidentes, y en especialidad en el acto tercero, en el cual, la ironía, la amargura, el humorismo sarcástico y la pasión dolorosa se entremezclan íntimamente y inseparablemente.

En Sansón, llega Guity á lo más perfecto de su arte. Nos descomentó en diversas ocasiones la seriedad con que el esposo ofendido se dispone á la venganza. Es demasiado la frialdad la suya, y, sin embargo, así debe ser, para lograr el maravilloso efecto que, por fin, se consigue. El actor francés nos mostró un noble aspecto del hombre que sufre, que ama y que sabe administrar su fuerza en los instantes trágicos.

El resto de la compañía nos convenció aver más que nunca, y merecieron aplausos, muy justos, las señoras Osborne y Lion, y los señores Bouidier y Gildes.

La presentación escénica fué esta vez decorosa.

B. G. DE O.

## ZARZUELA. «El Gran Guignol».

Así se titula una comedia en tres actos, que ayer se estrenó en la Zarzuela.

Una distinguida escritora, doña Cecilia Camps, es autora de El Gran Guignol, su primera manifestación teatral.

Por las cualidades que revela la señora Camps en esta obra, no es aventurado suponer que conseguirá mayores aciertos teatrales.

Tendencia semejante á la manifestada por el Sr. Linares Rivas en La garrá, es la que ha inspirado á la señora Camps.

El público aplaudió la comedia y á sus intérpretes, Nieves Suárez, señora Nestora y Sres. García Ortega, Calle, López Alonso y Gatuellas.

La señora Camps fué llamada á escena, no presentándose, por no hallarse en el teatro.

## INFANTA ISABEL. Inauguración

Después de un interesante y humorístico prólogo cinematográfico, la nueva compañía que desde ayer actúa en el teatro Infanta Isabel, interpretó con gran fortuna la primera comedia de Jacinto Benavente, Lo curi, en la cual consigieron aplausos ruidosos María Páram, Conchita Robles, Ernesto Vilches y Díaz Adam.

La temporada comienza bajo los mejores auspicios.

## LARA. «La línea de Cáceres».

Los Sres. Pérez López y Luengo han escrito un juguete cómico, conforme al patrón de última moda. Es decir: que los Sres. Pérez López y Luengo no han aspirado sino á divertir á los espectadores durante un buen rato. Y de que lo han conseguido fué buena prueba el número grande de aplausos que se escucharon al final de los dos actos, y las veces que los autores tuvieron que salir á escena á recibir las manifestaciones de complacencia del público.

En la interpretación se destacó, en primer término, Loeceada Alba, que subrayó con su buena gracia personal la gracia que posee la obra. Los demás actores se mantuvieron dentro de la más aceptable discreción.

F. MARTÍNEZ YAGÜES

## CONGRESO HELÉNICO EN PARÍS

## Un mensaje al Rey Constantino

PARÍS 15 (9 m.). El Congreso helénico, reunido en París, ha dirigido al Rey Constantino un telegrama para transmitirle las decisiones acordadas los días 9 y 10, que ya se conocen.

A éstas añade: «Al mismo tiempo, y conformándose con los deseos de todas las colonias, los delegados se toman la libertad de asegurar á V. M. que están dispuestos, como anteriormente, á unir sus esfuerzos á los de la madre patria para la realización de las aspiraciones nacionales.

Toda vez que consideran que esas aspiraciones sólo pueden ser satisfechas con la colaboración de V. M. sobre la base del riguroso mantenimiento de la constitución en el

partido liberal, que designa hoy á la elección de la Corona la inmensa mayoría del pueblo helénico.

Poniendo, pues, al pie del Trono el homenaje de su respeto, los delegados dicen: «Firme esperanza que V. M. se dignará tomar, sin vacilar, las resoluciones saludables que reclama la situación, por demás peligrosa, en que se halla el país y que se inspirará, lo mismo de sus propios sentimientos que del ejemplo que le legó el Rey su padre, cuyo nombre quedará grabado en la Historia, por muchos títulos, pero también porque supo dar su protección á un gran ministro».

Delavigne.

## POR TELEGRAMA

## LAS SUBSISTENCIAS

## En El Ferrol.

EL FERROL 15 (9 m.). La Prensa da la voz de alarma con motivo de la constante subida de las subsistencias.

Se dice que las clases populares no pueden vivir y que se avecina una gran crisis. Las autoridades respectivas no adoptan medidas para abaratar los artículos de primera necesidad. Se censura también que siendo El Ferrol un puerto de mar se carezca de pescado, á causa de la exportación al interior y al extranjero.—Noisido.

## El encarecimiento del azúcar.

BILBAO 15 (14.40 m.). En el Ayuntamiento se trató nuevamente de la cuestión de las subsistencias.

El alcalde presentó una proposición para que se solicitara del Gobierno el apoyo á las pretensiones de una Comisión de comerciantes de los bilbaínos que marcha á Madrid para solicitar medidas contra el encarecimiento de los azúcares.

La minoría socialista declaró que en estos momentos debe exigirse al Gobierno que continúe por el camino emprendido, sin mirar los intereses particulares, llegando incluso á la confiscación de toda la Marina mercante.

Se acordó dirigir al presidente del Consejo y al ministro de Hacienda un telegrama rogándole que atiendan á la Comisión que marcha á gestionar el abaratamiento del azúcar, y en general de todas las subsistencias. Eliando.

## En La Coruña.

LA CORUÑA 15 (9.10 m.). Continúa haciéndose todo género de gestiones para conseguir el abaratamiento de las subsistencias. El alcalde ha dictado medidas enérgicas á la rebaja de los precios de los principales artículos.

Todas las entidades mercantiles han telegrafado al presidente del Consejo y al ministro de Hacienda pidiéndoles que dicten leyes enérgicas á conseguir que los azúcares alcancen un precio razonable.—C.

## LA POLÍTICA EN BALEARES

## Los futuros representantes en Cortes

PALMA DE MALLORCA 15 (10 m.). Parece que ya ha sido ultimada la candidatura de diputados á Cortes para las próximas elecciones.

Se asegura que se presentarán por Mallorca D. Antonio Maura y el conde de Salent, conservadores, y D. Alejandro Roselló, don Benigno Amer y D. Valeriano Weyler, liberales.

Por Menorca, D. Federico Llansó, liberal.

Por Ibiza, D. Juan Román, liberal.

Se trabaja para que en todas las islas se aplique el art. 29.—C.

## POR TELEGRAMA

## DONATIVO REGIO

SAN FERNANDO 15 (8 m.). En la Comandancia general del Apostadero se ha recibido una Real orden manuscrita manifestando haber resuelto el Rey auxiliar con 500 pesetas á la Sociedad de pescadores de San Fernando con motivo del naufragio ocurrido al buque Carlos Juan, en la barra de San Pedro.

Los pescadores se muestran muy agradecidos al Rey, al ministro de Marina y al jefe de Estado Mayor D. José Pidal.—C.

## HUELGA FORZOSA

## UNA MANIFESTACIÓN

PALMA DE MALLORCA 15 (9.40 m.). Los obreros del derribo de las murallas están parados por haberse cerrado algunos talleres y haberse terminado varias obras. Sigue aumentando el número de huelguistas á la fuerza.

Organizaron los huelguistas una manifestación y fueron al Ayuntamiento y al Gobierno civil á suplicar á las autoridades les dieran permiso para postular por las calles.

El gobernador y el alcalde accedieron á la petición.

Diferentes Comisiones han comenzado á postular, recogiendo donativos.

Los obreros han rogado á la Prensa que abra suscripciones.

El total de obreros parados es de 250.—C.

## EL SANTO DEL REY

Han sido concedidas las mercedes significativas para solemnizar el próximo día 23 la fiesta de S. M. el Rey D. Alfonso.

Genilshombres de cámara con ejercicio y servidumbre.—Señores duques de Osma, Duque de San Fernando de Quiroga; marqués de Valparaíso y del Mérito; marqués de Canillejas, conde de la Vega del Sella; conde del Campo Alange; marqués de Santa Marta; primogénito de los condes de Torre Arias; conde de la Mejorada, primogénito de los marqueses de Portago; conde de Campo Real, primogénito de los duques de Nájera, y vizconde de Mambles, primogénito de los duques de Baena.

Genilshombres de cámara con ejercicio.—Señores marqueses de Goicoerreteta, Tablantes Aymerich y Calzada; conde de Calleja y Gomara; D. Augusto Ruiz Raño, D. Eduardo María de Castro y Sequera, D. José Cuervo, D. Santiago Méndez Vigo, D. Balbino Gil Dolz, D. Miguel de Elizaola, D. Segundo Díaz de Herrera y de León, D. Gabriel Mourente y Balado, D. Manuel de la Barre, Caro y Fernández, D. Emilio Antón Iboleón, D. Luis Medina Garvey, D. Antonio Bazán y Goni, D. José Tovar y Marceleta, D. Pedro Sebastián de Erice, D. Carlos Pombo y D. Baltasar Hernández Briz.

Genilshombres de entrada.—Don Adolfo San Martín Losada, D. Miguel Gistau y Ferrando, D. José de Boada y García de Montes y D. Javier Riancho.

Mayordomos de semana.—Señores marqueses de Busanios y de Fuente el Sol y don Juan Miguel Herrera y Sotolongo; y Genilshombre de casa y boca.—Don Telesforo Díaz y Gutiérrez.

## CRÓNICA DE PARÍS

## El mañana de la guerra

## Previsiones de H. G. Wells.

Uno de los escritores más originales, interesantes é instructivos de nuestros tiempos es, seguramente, el visionario inglés H. G. Wells. Algunos, en su manía de clasificar, lo consideran como el











